

...

*Ser estudiante universitaria en tiempos de pandemia es complejo. La adaptación a este nuevo rol con sus respectivas demandas es una tarea ardua. En principio, se necesita de una buena organización en la casa y una buena distribución de los tiempos personales, cuestiones que no siempre he logrado alcanzar durante el año. Cuento con la ventaja de poseer dispositivos tecnológicos y tener un buen dominio de los mismos. Sin embargo, muchas veces he tenido dificultades para comprender la dinámica de la plataforma o la distribución de las aulas virtuales. Por suerte, siempre recibí las respuestas a mis consultas a tiempo, antes de la resignación o el abandono.*

*Por otra parte, considero que la forma de socializar con los pares en la virtualidad es muy distinta a mis experiencias previas. En la presencialidad, socializaba de manera espontánea, casi sin darme cuenta, con un mate de por medio. En la virtualidad, me he relacionado con la necesidad de crear redes de conexión y de apoyo. Tanto con los compañeros como con los docentes, se comparten otros aspectos tales como nuestra cotidianidad y la intimidad de nuestros hogares.*

*Con el paso del tiempo, sentía que iba avanzando en la comprensión de esta nueva dinámica universitaria. Aprendí que mi organización debe ser distinta, el modo de estudiar y el modo de relacionarme con otros debe adaptarse a este nuevo contexto. Los retos a seguir aprendiendo son continuos e incesantes.*

*Las emociones por las que atravesé este proceso fueron de las más diversas, desde ansiedad a lo desconocido, angustia por sentirme sobrepasada, seguridad por poder seguir aprendiendo desde casa, agradecimiento por el acompañamiento y gran gratificación por cada logro. Creo que ser estudiante en pandemia es desafiante, pero también nos invita al devenir de nuevos procesos de enseñanza y de aprendizaje.*

María Sol Carrizo